

¿Hay que dejar de producir animales para salvar el planeta?

Fernando Estellés

Instituto de Ciencia y Tecnología Animal. Universitat Politècnica de València.

Apartado 22012. Valencia 46022.

feresbar@upv.es

Es innegable que el impacto humano sobre el medio ambiente es insostenible en el tiempo. Consumimos más recursos de los que el planeta es capaz de asumir y, en ocasiones, se está responsabilizando a la producción animal como una de las actividades con mayor responsabilidad en este proceso. No se puede negar que la producción animal implica un impacto sobre el medio, como cualquier actividad humana, pero es importante contextualizar estos impactos. En primer lugar, es importante saber que la mayor parte de los estudios en los que se analiza el impacto de los productos de origen animal se realizan con valores de impacto medios mundiales, con sistemas de producción muy poco eficientes que sesgan los valores medios y que están muy alejados de los impactos generados en sistemas más eficientes como los que predominan en nuestro contexto geográfico. También se atribuye a la producción ganadera un consumo de recursos muy importante que, en muchos casos, es también cuestionable. La mayor parte de las tierras utilizadas por el ganado para alimentarse no sirven para el cultivo de alimentos, por lo que no deberían computarse como un consumo competitivo de recursos. Lo mismo ocurre con el consumo de agua, siendo que la gran mayoría del agua atribuida a la producción ganadera es agua de lluvia que no supone un impacto sobre el medio. Este tipo de información, descontextualizada, puede tener un impacto muy grande sobre la opinión pública, llevando a la toma de decisiones que, con la mejor de las intenciones, perjudica enormemente al sector de la producción de alimentos sin tener un impacto significativo sobre la mitigación de la huella ambiental de las personas. Es importante no perder de vista que la mayor parte de los impactos se relacionan con el modo de vida y el consumo de bienes y productos. Hay una relación directa entre el poder adquisitivo y el impacto sobre el medio y esto no está causado únicamente por nuestra alimentación. Es poco eficiente, desde el punto de vista ambiental, reducir la producción y el consumo de productos animales mientras incrementamos otros impactos, por ejemplo, subvencionando los desplazamientos en avión. Todo esto no implica que la producción ganadera deba cruzarse de brazos, al revés, la agricultura y ganadería tiene un potencial muy interesante para reducir impactos e incluso actuar como sistema de regeneración de los mismos. Hay que aprovechar esta oportunidad y poner en valor el papel de la producción animal en la sociedad como proveedora de alimentos de alta calidad.